



## Liturgia y arte litúrgico en el Purgatorio

*Liturgy and liturgical art in Purgatory*

### Resumen

Me propongo demostrar que Dante se atiene a la enseñanza de la Iglesia en cuanto al Purgatorio, describiéndolo como un ámbito eclesial de purificación y de incremento de deseo para las almas que se preparan a ver a Dios. Lo notable es que Dante aplica al Purgatorio la liturgia aprendida en la tierra con la convicción de que ella termina de cumplir lo que aquí empezó y quedó incompleto; para lo cual propone los mismos gestos, oraciones, cantos y ritos a través de los cuales el Espíritu Santo amonesta e influye interiormente en las almas cristianas hasta que sus sentimientos coincidan con los de Cristo, Cabeza del cuerpo del que son miembros.

### Palabras clave:

Liturgia, purificación, Iglesia, Horas Canónicas, almas.

### Abstract

*My purpose is to demonstrate how Dante abides by the Church's teachings on Purgatory, describing it as an ecclesial sphere of purification where souls experience an increasing desire and prepare themselves to see God. What makes this work remarkable is that Dante applies to Purgatory the liturgy learned on earth, convinced that it finally fulfils the task that had begun here and was left incomplete. For this purpose, Dante brings forward the same gestures, prayers, songs and rituals by which the Holy Ghost internally admonishes and influences Christian souls until their feelings agree with that of Christ, the Head of the Body which they are members of.*

### Keywords

*Liturgy, purification, Church, Canonical Hours, souls.*

**Recepción de artículo:** 9-9-2011

**Aceptación del artículo:** 23-10-2011

**INÉS FUTTEN DE CASSAGNE**  
Universidad Católica de La Plata,  
Argentina

Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires, institución en la cual se ha desempeñado como catedrática. Presidente fundadora de la Sociedad Latinoamericana de Estudios Camusianos. Miembro de Número del Instituto de Estudios Dantescos de la Asociación Dante Alighieri de Buenos Aires. Autora de más de 20 libros y de decenas de artículos en revistas especializadas de todo el mundo. Ha formado a generaciones de investigadores y ha dictado numerosas conferencias en Inglaterra, Francia, España, México, entre muchos otros países. Actualmente es investigadora asociada en la Universidad Católica de La Plata.

ORCID  



Dante describe la Iglesia Purgante, la parte del Cuerpo místico de Cristo donde, por gracia del mismo, a las almas arrepentidas a la hora de la muerte, tras el Juicio que las ha considerado salvadas, les es concedido completar lo que empezaron y no acabaron de hacer en su vida terrenal: purificarse de sus pecados y desarrollar el gran deseo de Dios hasta el punto de volar a su encuentro<sup>1</sup>. Ellas ya no pueden obrar. Sólo sufrir y recibir ayuda curativa. Dante concibe la ayuda por medios litúrgicos, a semejanza de los de la tierra. Medios litúrgicos son: las Horas Canónicas del Oficio Divino, con sus himnos, sus lecciones y la recitación de Salmos –en muchos casos cantados- y rodeados de imágenes de culto en un ámbito simbólicamente eclesial. En cuanto a los ministros (sacerdotes y diáconos) son reemplazados por ángeles<sup>2</sup>.

## LA LITURGIA Y SU MARCO

La palabra griega *leitourgeia*, es un plural neutro terminado en “a” que significa: el conjunto de los actos públicos: *érga* (obras) *leitá* (del pueblo). El conjunto —y hay metida en la palabra el infijo “i”, que indica una totalidad justa o adecuada para su fin— “obras públicas” en cuanto la obra se hace en conjunto por y para el pueblo de Dios<sup>3</sup>.

El marco adecuado que conocemos en la tierra es un edificio que está construido con intención de simbolizar cabalmente a la Iglesia según es descrita en el *Apocalipsis*: no en su plenitud como la Ciudad Celestial alumbrada por la Luz de Cristo (*Ap.21*) —lo que corresponde al Paraíso, sino como en *Ap.12*, como un refugio para la Esposa de Cristo, que lleva en su seno a los hijos que con Él ha engendrado y que místicamente le están unidos como miembros, a los cuales va educando, curando y elevando interiormente para llegar a la visión beatífica en el Cielo.

Su imagen en Dante es: “un lugar que está en la tierra, pero aislado. Rodeado de mar, se eleva un monte, al que llama el monte que al subirlo purifica”. Ya hablaremos de esta subida y de la purificación. Por de pronto veamos la escena litúrgica inaugural que implica el traslado desde la Iglesia militante a la Iglesia Purgante.

## LITURGIA DE LA LLEGADA

Dante ve acercarse una barca que surca el mar. En ella llegan los salvados, conducidos por un ángel luminoso. La barca representa a la Iglesia salvadora que surca las aguas del pecado y de la muerte. Uno de los que desembarcan, le indica a Dante el lugar en que el ángel los recogiera:

..... en la ribera  
donde el agua del Tíber ya es salada...  
A aquella embocadura van sus alas,  
en el sitio en que siempre se reúnen

cuantos al Aqueronte no descienden.  
(II, 100-105)

La alusión es transparente: se trata del puerto romano, Ostia, que significa “puerto” y “puerta”. Roma es la puerta, por serlo Cristo, que vive en su Iglesia. Puerta de salvación, puerto de salida de los salvados, de quienes no van al Infierno sino forman esa reunión o asamblea de almas que merecen, tras la muerte ir a participar un tiempo de la Iglesia Purgante. En el acto litúrgico Virgilio, el guía de Dante, le indica:

Dobla, dobla las rodillas;  
es el Ángel de Dios, junta las manos.  
(P, 28-29)

Y tras decirle que no ha de ver allí “sino a estos ministros”, sigue la descripción:

A popa iba el celestial barquero  
con alta beatitud en él inscripta;  
más de cien almas transportaba el barco.  
*In exitu Israel de Aegipto*  
cantaban todas al unísono  
con lo demás que resta de este salmo.  
El signo de la cruz hizo sobre ellas;  
tras lo cual se arrojaron a la playa,  
y él se alejó, cual vino, velozmente.  
(II, 43-51)

Las almas vienen cantando el *salmo 113*, que corresponde a lo que les acaba de suceder: definitivamente han sido arrancadas a la esclavitud del pecado, figurado por Egipto desde donde Moisés sacó al pueblo elegido para hacerle atravesar el Mar Rojo —bautismo transformador— y llevarlos al desierto, adonde Dios quería purificarlos antes de hacerlos entrar en la Tierra Prometida. Teniendo en cuenta Dante el tiempo litúrgico de la Semana Santa que culmina en Pascua, justamente dicen lo que explica el Oficio de la Vigilia Pascual. “Cuando Israel salió de Egipto...” empiezan y siguen tantas otras frases aleccionadoras. Por ejemplo: “Dios transforma las peñas en estanques, el pedernal en manantiales de agua”. ¿No es un modo de revelarles que la montaña adusta que tienen ante sí es fuente de gracias? El grupo eclesial expresa, pues, su confianza: “Israel confía en el Señor”, y pide: “Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga, bendiga a los fieles del Señor”. La respuesta que el mismo salmo da de inmediato, la realiza el Ángel con su gesto de bendición. Realmente son “benditos” pues se han librado del Infierno y vivirán para siempre, y lo dicen con los dos últimos versículos:

Los muertos ya no alaban al Señor,  
ni los que bajan al silencio.

1. Cfr. Ott 1958, p. 709, donde cita a Tomás de Aquino en *SSent. IV, d.21, q. 1*.

2. Cfr. Guardini 1961.

3. *Catecismo Piucac*, 2012, p. 97: “La liturgia es la acción sagrada, hecha por medio de símbolos y signos eficaces, a través de la cual la Iglesia, realizando la obra sacerdotal de Jesús, rinde culto a Dios y alcanza su santificación, llevando a los hombres al encuentro con Él. En la liturgia se actualiza la obra de reconciliación realizada por Dios Uno y Trino a favor de los hombres. El Padre la quiere, el Hijo la realiza y el Espíritu Santo la dona a las personas permitiéndoles interiorizarla”.

Nosotros sí, bendeciremos al Señor,  
ahora y por siempre.  
¡Aleluya!

Tras el rezo, las almas quedan “desconcertadas”, sin saber qué hacer. Es que no han de hacer nada por su cuenta: sólo entrar en el ámbito eclesial curativo–santificante que les proporcionará los ejercicios adecuados de una liturgia apropiada. Lo que hubieron de hacer en este mundo, o lo que hicieron insuficientemente, se les dará aquí por una póstuma gracia divina: dejarse conformar cristianamente en obediencia y humildad.

Esto no significará pasividad. Muy por el contrario: la gracia revitalizará la voluntad para que llegue a ser como fue creada, y la estimulará a desarrollar las cuatro virtudes naturales que son indispensables para la realización de actos buenos: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. Estas virtudes, llamadas “cardinales”, por constituir juntas la clave o el “gozne” de todo recto obrar, son figuradas como “estrellas” en el cielo del alba que van a guiar las diurnas prácticas de las almas en la liturgia de las Horas. Durante la noche lucirán las tres estrellas teologales —fe, esperanza y caridad— que, por venir sólo de Dios, influyen aun durante el sueño.

En el Purgatorio vale verdaderamente lo que suele decirse en la tierra: “El tiempo es oro”. No se pierde en futilidades, sino se lo aprovecha todo el día, desde el amanecer en que esas “cuatro luces santas” aparecen como estímulo para el renovado ejercicio. Es lo que escuchan:

—¿Pues qué es esto, almas lentas?  
¿Qué negligencia, qué pereza es ésta?  
Corred al monte y arrojad lo impuro  
que impide que Dios se haga manifiesto.  
(II, 120-123)

Virgilio busca hacerle comprender la clase de movimiento que aquí hace falta: no el movimiento de los pies, sino el de la voluntad dirigiéndose hacia Dios, su meta:

—Aquí debe volarse:  
digo que con las alas y las plumas  
del gran deseo—  
(IV, 27-29)

¿Qué otro movimiento puede esperarse de almas separadas del cuerpo? Y ¿cómo ve Dante éste y otros movimientos incorpóreos de la voluntad? La explicación estriba en la doctrina tomista según la cual el alma del hombre tiende a seguir expresándose en su cuerpo. No teniéndolo, lo hace en una “apariencia” o “sombra” que Dante puede entonces percibir. Como enseña el Aquinate en la Suma Teológica<sup>4</sup>, así Dante en Purg. XXV: “según son los afectos y deseos/la sombra los asume y los figura”. Así también se cumplen los ritos litúrgicos.

## LITURGIA EN EL ANTE-PURGATORIO: MISERERE, SALVE REGINA Y COMPLETAS

De este modo Dante percibe aquí la dificultad de las almas que se convirtieron a último momento:

—apareció un conjunto  
de almas, que hacia nosotros se acercaban,  
sin parecerlo, tan lentas venían.  
(III, 58-60)

Estas almas, remisas y negligentes, le confiesan haber pasado su vida en pecados y afanes mundanales, y que sólo “*in extremis*” respondieron al llamado de la gracia. Aquella larga indolencia las retiene todavía, sentadas a la sombra de los peñascos. A la vez que pinta el estado de su voluntad, esta inercia muestra que la gracia no obra mágicamente. Quedándose allí empiezan a sentir una primera desazón, un dolor que es síntoma de la de la *voluntas ut natura*, hasta entonces aletargada<sup>5</sup>. Así le dice una de ellas:

Nosotras—  
aún en la hora última pecamos:  
allí nos alumbró la luz del cielo,  
tanto que, arrepentidas, perdonadas,  
con paz de Dios salimos de esa vida,  
y ahora por verlo duélenos el ansia.  
(V, 52-57)

Aquí como en todas partes es el amor el que mueve a las almas del Purgatorio; un amor que se llama “deseo” pues todavía no ve al objeto que habrá de saciarlo. Aquí arranca el deseo de poder moverse a purificarse. Y todas le van suplicando oraciones a él y que las pida a sus deudos cuando regrese al mundo, ya que, como otra le dice “aquí, por los de allá, mucho se avanza” (III, 145). Ellas experimentan la verdad de la Comunión de los santos aplicada en este caso a las oraciones por las “benditas almas del Purgatorio”,

La esperanza de éstos nunca falla  
porque fuego de amor cumple de pronto  
lo que purgar aquí deben las almas.  
(VI, 35-39)

Cabe aprovechar este intercambio entre oración y purgación para señalar el sentido exacto de esta última. Puesto que aquí hay almas, vemos bien que se trata de someterlas a un “fuego” espiritual. La palabra “*pur*”, en griego es fuego, en este caso fuego espiritual que vale lo que el ardor del amor.

El fuego se utiliza para limpiar los metales sobre todo el oro. En cuanto al hombre, “Somos oro ennegrecido” decía San Bernardo, oro sucio, cubierto por una costra de pecado. Buen metal nos hizo Dios al crearnos, que ensució Adán y nosotros heredamos, hasta que Cristo vino a limpiar ese pecado original. Aun así, los descendientes de Adán conservan

4. Tomás de Aquino 1960, q. 70.

5. *Voluntas ut natura*, voluntad natural, llama la Escolástica al ansia congénita de toda creatura de Dios a volver a Él. Es Amor en estado de deseo.

una tendencia que hace posible que caigan en tentaciones y pecados.

Por eso, en esta zona de maduración del deseo que el poeta imagina como rebordes en la parte inferior de la montaña y que denomina “ante-purgatorio”, la Iglesia les da a recitar el *Miserere*, ese largo *Salmo 50* que, versículo a versículo, les hace tomar conciencia de sus culpas pasadas para desear así la pena que merecen por ellas: “amar la pena como amó el pecado” dirá una de las que van “cantando *Miserere*, verso a verso” (V, 24).

Estos versos van movilizandolos esos corazones remisos e inconscientes, al infundirles buenos deseos:

Misericordia, Dios mío, por tu bondad;  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delicto,  
limpia mi pecado.  
Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo presente mi pecado:  
contra Ti, contra Ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.  
Mira que en la culpa nací,  
pecador me concibió mi madre—

Quien respondió a la gracia a último momento, evidentemente no ha tenido tiempo de pensar o sentir esto. Tras aquella gracia de conversión, viene esta: ayudarlo a reconocerse pecador hasta la médula y querer ser íntimamente renovado:

¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme.  
Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso—  
Señor, me abrirás los labios  
y mi boca proclamará tu alabanza—

El poeta ha aplicado muy a propósito este salmo con que la Iglesia inicia el tiempo de Cuaresma, a estas almas que deben disponerse a los ejercicios purgatoriales, los cuales se parecen a los cuaresmales. Con su recitación se predisponen a la penitencia, piden perseverancia, y todo ello con alegría y alabando a Dios que concede este tiempo penitencial. Y a príncipes y reyes hasta último momento instalados en una vida de goces cual un valle florido, les es dado salir de este error mediante la *Salve*:

*Salve Regina* entre verde y flores  
sentadas y cantando vi a las almas—  
(VII, 82-83)

Cantar la *Salve*, la oración a la Virgen, los ayuda a rectificarse:

A ti clamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas—  
y después de este destierro muéstranos a Jesús—

Y estos pedidos no quedan sin respuesta. Se le ofrece entonces rezar la liturgia nocturna de *Completa*.

*Te lucis ante* tan devotamente  
de su boca salió con tal dulzura  
que me hizo salirme de mí mismo;  
y luego las demás, dulces, devotas,  
con ella prosiguieron todo el himno,  
vuelta la vista a las supernas ruedas.  
(VIII, 1-18)

El alma que se ha puesto de pie con gesto orante convoca a todas las demás en dirección a lo alto. Sacudiendo su previa indolencia, todos aúnan sus corazones en la misma devoción y concentrando su mirada, no en el sol natural que declina en occidente, sino en Aquel de quien este es imagen: Cristo, “*Oriens ex alto*” que no tiene ocaso, cantan el himno<sup>6</sup> de *Completa* -que aquí traducimos íntegro: bien corresponde a esta hora, expresando su temor a las sombras demoníacas y acogiéndose con confianza en Dios:

Antes que la luz se extinga,  
Creador de todo, te rogamos  
te acerques a custodiarnos  
con tu habitual clemencia.  
Lejos huyan los sueños  
y los fantasmas de la noche;  
reprime a nuestro enemigo:  
no sea que nos mancille.  
Concédenoslo, Padre bueno,  
y Tú, Hijo, igual al Padre  
con el Espíritu Santo,  
que reináis por todos los siglos. Amén.

No sólo el himno, sino también los salmos, lectura y oraciones de *Completa* se refieren a los terrores nocturnos y a la asechanza del enemigo, y ruegan a Dios que envíe a sus ángeles para custodiar a los que duermen. Lo notable es que aquí, en lugar de recitarlos, el poeta ofrece una dramatización de esos textos y plegarias, mostrando la expectativa de las almas y haciendo aparecer dos ángeles custodios como respuesta divina. Es una verdadera “de-velación” de la acción litúrgica, que Dante recalca:

Aguza aquí, lector, muy bien tus ojos,  
que el velo de lo cierto es ya tan tenue  
que traspasarlo a fondo no es difícil.  
Yo vi en seguida a esa gentil tropa  
tácita, después, mirar arriba  
como esperando, pálida y humilde;  
y vi salir y vi bajar de pronto  
dos ángeles con espadas encendidas,  
truncadas y privadas de sus puntas.  
Verdes cual las hojitas primigenias  
eran sus vestes, que por verdes plumas  
estremecidas, por detrás ondeaban.  
Sobre nosotros se ubicó uno de ellos

6. Los Himnos de las Horas Canónicas de la Iglesia datan del siglo IV y su primer autor fue San Ambrosio de Milán.

y bajó el otro en el reborde opuesto,  
y así las almas viéronse en el medio.  
Bien discernía la cabeza rubia,  
más en su faz mis ojos se perdían  
como potencia que es sobrepasada.

(id., 19-36)

Frente a estos poderosos ministros divinos, cuyas vestes y alas verdes figuran la esperanza que comunican a las almas, nada podrá su "enemigo" y "acusador", que aparece bajo forma de serpiente pero que es fácilmente rechazado, de ahí las espadas trucas, que ni siquiera usan (los ángeles):

En la parte carente de reparo  
del vallecito, apareció una sierpe,  
tal vez la que dio a Eva el fruto amargo.  
Entre hierbas y flores avanzaba,  
aquí y allá moviendo la cabeza  
y lamiéndose el dorso sin descanso.  
Yo no vi, y decirlo no me es dado,  
cuál se movieron los azores célicos,  
mas pronto vi a los dos en pleno vuelo.  
Oyendo hendir el aire por las alas,  
huyó la sierpe, y uno y otro ángel  
subió a su puesto, con igual revuelo.

(id., 97-108)

Esta escenificación de la liturgia de *Completa*, da fin a la jornada de preparación al Purgatorio. Después del salmo *Miserere* que predispone a la penitencia y de la *Salve* que aviva la nostalgia de Dios, esta última acción litúrgica viene a confortar a estas almas que se sienten aún inseguras y vacilantes como consecuencia de largos años de entrega a las tentaciones. A esos sentimientos, que resurgen bajo la forma de la serpiente que acecha y con la alusión al "fruto amargo", se contraponen la visión del enemigo impotente y del potente auxilio divino. Ya no hay peligro.

Entre el "fruto amargo" mencionado acá abajo y el "dulce fruto" que han de alcanzar arriba, se alza la montaña. Y esta vivencia de *Completa* fue necesaria para animarlas a "encontrar en Dios su fuerza y a prepararse a su peregrinación, caminando de altura en altura hasta ver a Dios en Sión" (cf. *Sal* 83).

## LITURGIA EN LA PUERTA DEL PURGATORIO

Con su "ante-purgatorio", el poeta florentino ha mostrado las disposiciones humanas requeridas para acceder al ámbito de purgación: conciencia de pecado, deseo de purificarse, nostalgia de Dios y confianza en su auxilio. Pero también quiere subrayar que el acceso al Purgatorio es totalmente obra de la gracia; por eso a él mismo le ocurre durante el sueño: ser elevado en momentos en que no actúa su voluntad-

Y ni bien llegado, es colocado ante una puerta, que figura el sacramento de la Reconciliación, del que el Purgatorio es prolongación.

Vi una puerta, y abajo tres peldaños  
para ascender, de tonos muy diversos,  
y un portero que aun nada decía.  
Y como más y más abrí los ojos,  
lo vi sentado en la grada excelsa  
y su faz no podía soportarse;  
y una espada desnuda sostenía  
que tal brillo irradiaba hacia nosotros  
que en vano yo la vista levantaba.

(IX, 76-84)

con cortesía prosiguió el portero,  
"venid pues, adelante, hasta las gradas".

(IX, 91-93)

Cada grada con su peculiar color es imagen de un paso a dar por el penitente: examen de conciencia y arrepentimiento; dolorosa declaración de los pecados; y propósito de expiar:

Fuimos allí, y el escalón primero  
era de mármol blanco tan pulido  
que en él pude espejarme totalmente.  
El segundo era oscuro más que glauco,  
de una pedreta tosca y calcinada,  
con grietas a lo largo y a lo ancho.  
El tercero pórvido parecía, y tan rojizo  
como sangre que brota de las venas.  
Sobre éste apoyaba las dos plantas  
el ángel del Señor, allí sentado  
sobre el umbral, que yo creí diamante.  
Por las tres gradas, bien dispuesto el ánimo,  
mi guía me llevó, diciendo: "Pide  
humildemente que el cerrojo corra".  
Devoto me arrojé a los pies santos:  
pedí me abriera por misericordia,  
pero en mi pecho, antes, di tres golpes.  
Y siete P me diseñó en la frente  
con el extremo de su espada, y dijo:  
"Lava, cuando estés adentro, estas señales".

(IX, 94-114)

La espada por el filo es símbolo de juicio y por la punta hiere: así obra en el alma el discernimiento a fondo del pecado en su corazón, tocándolo de tal modo que provoca la perfecta contrición. Los tres golpes son el signo de que le duele haber contrariado el amor del Dios Trino. Y es este Trino Amor el que, por medio de su ministro, le está concediendo ir a purgarse de los siete pecados capitales figuradas en las letras P.

Tras la espléndida representación de la conjunción del hombre que quiere expiar y de la gracia de Dios que se lo concede, viene la apertura de la Puerta, con dos llaves también simbólicas:

Y dos llaves sacó de entre sus ropas:  
de oro era una, otra era de plata;  
con la blanca, y muy luego con la gualda  
hizo a la puerta lo que yo deseaba.  
"Pues siempre que una de estas llaves falla  
y no gira cual debe en su orificio,

este paso", nos dijo, no se abre.  
Preciosa es una, mas la otra exige  
arte e ingenio antes que funcione,  
pues ésta es la que desata el nudo.  
Vienen de Pedro; y él me tiene dicho  
que antes abra con ellas y no cierre,  
con tal que humildes ante mí se postren".  
(IX, 117-129)

Estas precisiones son importantes. Muestran una vez más que la fantasía del poeta no trabaja autónomamente, sino en dependencia de la Iglesia: marca el poder de decisión de la Iglesia Militante, acatado por la Purgante. Pedro es el Vicario de Cristo en la tierra, y *lo que tú ates o desates en la tierra, será atado o desatado en el cielo*— (cf. Mt 16, 19). Y como Dante asocia la gracia de su conversión con el Año Jubilar de 1300, y hace coincidir sus pasos con los días culminantes de ese año, entre Semana Santa y la Semana de Pascua, aprovecha aquí la oportunidad de expresarlo una vez más al describir la apertura de esta puerta, que recuerda a la que es abierta en Roma:

Empujó luego la sagrada puerta,  
—  
Y cuando ya giraron en sus goznes  
los espigones de la sacra puerta,  
que son de metal fuerte y resonante  
—...  
yo me volví, ante el primer sonido:  
y *Te Deum laudamus* parecía  
que se cantaba a dulces voces mixtas.  
(IX, 130-141)

Coincidiendo con la hora de entrada al Purgatorio, este himno final de la *Vigilia Pascual*, entonado antifonalmente por los ángeles, dice su regocijo y alaba a Dios por el "pecador arrepentido" a quien se le concede cumplir su penitencia.

### LITURGIA EN LAS ETAPAS PENITENCIALES – LAS "LECCIONES" DE LAS HORAS CANÓNICAS Y EL ARTE ESCULTÓRICO

Y, en efecto, ingresar al Purgatorio es ponerse en marcha en un ascenso arduo-penitencial, sometiéndose el alma a los tratamientos que le proporciona la liturgia al alma para despojarla de las secuelas de los siete pecados capitales, reemplazándolos por virtudes que la disponen al goce del Sumo Bien.

Esto lo va obrando la liturgia en sucesivos estadios o cornisas, cual una clínica bien organizada lo hace en pisos especializados en cada tipo de enfermedades. Los remedios son lecciones y oraciones adecuadas, en las que colabora en algunos casos el arte escultórico.

### LITURGIA PARA EXPIAR LA SOBERBIA – BAJORRELIEVES ELOCUENTES

Justamente es lo que observamos en el primer piso del Purgatorio dantesco. Como aquí se trata de la cornisa de un monte, su forma circular remite a los deambulatorios de las iglesias góticas con bajorrelieves. Dante que los ha conocido seguramente en Notre-Dame de París -allí ilustrando la Vida de Cristo), no vacila en aplicar este arte típico del siglo XIII al tratamiento de lecciones para los penitentes que han de trocar su soberbia en humildad:

Aún no habíamos dado un solo paso  
cuando noté que todo el muro en torno

—  
era de mármol cándido, y ornado  
de tallas, que no sólo a Policeto  
mas a la naturaleza habría vencido:

—  
El ángel que a la tierra dio el anuncio  
de la paz tantos años lacrimada  
y que abrió el cielo tras el largo veto,  
tan real se mostraba ante nosotros,  
allí tallado en actitud suave,  
que imagen muda en nada parecía.

Yo habría jurado que decía ¡Ave!,  
pues ahí estaba presente aquella  
que el alto amor abrió con santa llave,

y en su actitud expresaba estas palabras  
*Ecce ancilla Dei*—  
Y vi luego, más allá de María,  
otro relato impuesto en esa roca:

—  
Vi esculpidos allí en el mismo mármol  
carro y bueyes llevando el arca santa.

—  
y precediendo a ese bendito vaso,  
bailando, alzado el manto, iba el Salmista,  
y más que rey, y menos, era entonces.

De ese lugar moví después mis pasos  
para observar de cerca otro episodio:

—  
Historiada se hallaba la alta gloria  
del príncipe romano cuyo mérito  
movió a Gregorio a su triunfo ilustre;  
—al imperial Trajano en esto aludo—,  
y una viudita le tomaba el freno  
en actitud llorosa— etc.

—..  
Sólo Aquel que jamás vio cosa nueva  
producir pudo este hablar visible:

—  
cuadros de una humildad tan extremada  
y por su artífice gratos a la vista".

(X, 28-99)

La admirable elocuencia de los bajorrelieves revela a su autor: son obra de Dios, palabra de Dios. Contemplarlos es como leer historias completas con los ojos. En este ámbito eclesial funcionan como las "lecciones breves" que se proponen a la meditación en las Horas Canónicas. Es un verdadero "servicio" que se les ofrece a los penitentes en cada vuelta diaria de la cornisa, semejante al que hace la Iglesia en esta tierra, con su cotidiana presentación de "lecciones breves" tomados de la Escritura, los Padres y Doctores.

A estas almas las ve doblegadas bajo enormes piedras -el ansia exagerada y vanagloriosa que ellos mismos se echaron encima en vida, cuyo peso ahora sienten; carga inútil la preocupación por sobresalir, por conquistar fama, buscar sólo superioridades terrenas, miran a la tierra, lo que les impedía mirar hacia el cielo y responder al llamado de Dios-. Aquí se los ayuda con las lecciones de humildad talladas en la roca que pueden contemplar de costado e ir meditando; además de la obligada inclinación que los mueve a humillarse en su corazón, se les concede rezar e ir meditando la oración más apropiada: el *Padrenuestro*.

Es apropiada porque les recuerda que hay un Dios en el cielo, infinitamente superior a sus pretendidas superioridades; porque los reubica en su lugar de hijos, que le deben a este Padre la vida y todo lo que son. Al decir "hágase tu voluntad", el *Padrenuestro* enseña la obediencia, primera prueba de la humildad; al decir constantemente "nosotros", y no "yo" solo, enseña a pensar en los demás, lo que es particularmente necesario a los soberbios que, por serlo, son despreciativos.

Dante aprende, comparte y participa de la transformación que operan estos tratamientos, lecciones y ejemplos, y tanto más cuanto se da cuenta que el orgullo ha sido su principal falla. Hasta la postura inclinada que se ve obligado a adoptar para dialogar es adecuada: "Escuchando incliné el rostro a la tierra"; "encorvado, iba con ellos"; "pareados como bueyes bajo el yugo / junto al alma cargada yo marchaba"—Estas actitudes, gestos y movimientos no son meramente físicos: del cuerpo van pasando al alma, y él mismo lo nota:

Enderecé cual para andar conviene  
la talla entera, aun cuando el pensamiento  
permaneció inclinado y humilde.  
(XII, 7-9)

Aquí, como en todo momento del Purgatorio, resalta la estrecha solidaridad alma-cuerpo que hace necesarias los gestos litúrgicos: alzar las manos, mirar a lo alto, arrodillarse, no son simple formalidades, sino medios formativos del corazón humano, encarnando buenos sentimientos.

Inclinado, Dante puede aprovechar las últimas lecciones de la jornada litúrgica. Se trata nuevamente de la elocuencia de la piedra, modelada esta vez para representar a una serie de "caídos" como consecuencia de la soberbia: empezando por Lucifer y siguiendo por cuantos se alzaron desafiando al cielo, —los constructores de la Torre de Babel y gigantes mitológicos, y reyes rebeldes como Saúl y Roboam—, todos aparecen conservando sus gestos altaneros pero tendidos como los "yacentes" de las catedrales. Dante, que va meditando ve llegar un ángel para invitarlo a subir, y él va a poder hacerlo ágilmente por haberse descargado de pretensiones y cargas vanagloriosas.

La adquisición de la humildad, también llamada "pobreza de espíritu" en la primera bienaventuranza, es celebrada litúrgicamente por cantores angélicos

*Beati pauperi spiritu!* voces  
cantaron, cual no hay modo de decirlo.  
(XII, 110-111)

## ESQUEMA Y RESUMEN DE LA LITURGIA EN LAS DEMÁS CORNISAS PENITENCIALES

En todas las cornisas penitenciales, la liturgia obrará según un esquema semejante al que hemos observado: por medio de lecciones breves y oraciones que serán administradas por métodos adecuados a cada clase de pecado, para quitar del todo sus secuelas y así, descargadas, el alma irá notando que a la vez aumenta su deseo de Dios. Recibiendo al cabo de cada etapa el estímulo de la bienaventuranza que le promete llegar a tal Meta.

Veamos en la segunda:

ni imagen ni escultura allí aparece.  
y sentimos volar hacia nosotros  
pero sin verlos, espíritus que invitan  
cortésmente a la mesa del amor.  
La voz primera que pasó volando  
"Vinum non habent" altamente dijo  
y así lo reiteró tras de nosotros.  
—  
Otra, "Soy Orestes"  
pasó gritando—  
—La tercera  
pasó diciendo: "Amad a los que os dañan".  
(XIII, 1-7; 25-36)

¿Qué son estas voces? Son las lecciones propuestas, aquí gritadas y resumidas en una sola frase. *No tienen vino* resume la escena de las bodas de Caná (*Jn 2, 1-12*) subrayando la compasión de María. *Soy Orestes* sugiere que este mítico personaje aceptó cargar con las culpas de su familia. La tercera frase sintetiza la ley evangélica promulgada por Nuestro Señor en el Sermón de la Montaña. Del mismo modo vocal-auditivo obra la liturgia prescrita: *las Letanias de todos los santos*: las rezan gritando, así como las lecturas dichas a gritos, es para romper la cerrazón de la mente y el corazón causada por la envidia *obnubiladora*. Como la envidia es tristeza por el bien ajeno, lo cual implica ver con malos ojos al prójimo, aquí los penitentes aparecen con los párpados cosidos y llorando, contrarrestando esa ceguera y rogando ahora unos por otros, e invocando a la Virgen y a los santos, ejemplos de caridad fraterna.

Al fin llega el Ángel con un coro alegre anunciando haber vencido la envidia y conquistado la misericordia:

*Beati misericordes!* nos cantaban  
detrás, y luego "¡Exulta tú que vences!".  
(XV, 38-39)

En el tercer rellano, el método requerido es aún más potente. Como la turbación de los iracundos, sumergidos en rumiar su venganza, no les permite ni ver ni escuchar, no tendrían efecto sobre ellos ni cuadros ni gritos sugerentes. Se hace necesario un modo más eficaz para arrancarlos de su vehemente fantaseo. Por eso la liturgia emplea aquí el método

de “visiones arrebatadoras y pacificadoras”<sup>7</sup>. Y siempre la primera lección presenta el ejemplo de María. Aquí la Virgen Madre que no se enoja por la desaparición sin aviso de su Hijo, sino que al hallarlo en el Templo lo reconviene con mansedumbre; luego, es San Esteban apedreado perdonando a quienes lo martirizan. A estos penitentes airados, cuyas almas están descritas como “ahogadas en un humo amargo y oscuro cual la noche” (XV, 139-145) la liturgia les prescribe una simple invocación insistente dicha al unísono:

Sólo el *Agnus Dei* era su exordio,  
una sola palabra, un solo tono,  
y que transparentaba su concordia.  
.....  
"Lo que viste es para que no rechaces  
ahí en tu corazón las aguas de la paz  
que de la eterna fuente se difunden".  
(XV, 115-132)

Justamente les viene a punto la imagen del Cordero proporcionada a la hora de Vísperas del lunes de Pascua, subrayando que la paz es fruto del Misterio Pascual; del cordero inmolado que nos reconcilió con Dios: “Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, danos la paz”! Virgilio lo nota: “De la iracundia van soltando el nudo” (XVI, 16-24)

Después de este tratamiento de visiones que, como bien observa Guardini “retienen toda su atención y actúan en el seno en que se forma la existencia”, transformándola, llega el ángel para cumplir el rito consabido: borrar la tercera de las “P”, indicar el paso hacia el próximo estadio purgativo y celebrarlo con la bienaventuranza que corresponde a los ya inundados con el don de la paz:

*Beati pacifici*, que están sin ira mala!  
(XVII, 47-69)

Liturgia para los acédicos. A partir del verso 76 del canto XVII, Dante se encuentra en la cuarta cornisa de la montaña purgatorial. Anochece, se siente fatigado, sus piernas no dan más, y esto corresponde a su cansancio anímico: su voluntad de avanzar no da más. Esto que experimenta le permitirá comprender el estado espiritual y los tratamientos de los penitentes de este piso. Virgilio le explica que padecen de la acedia, esa pereza de la voluntad que frena la innata tendencia a Dios, Sumo Bien. Y agrega: “Si os tira lento amor a conquistarlo, aquí en esta cornisa, tras justa compunción, se lo azuza”. En efecto, dice que “le fue quitada esa modorra”

de súbito, por gente que venía  
como cabalgando  
en buena voluntad y justo deseo...  
(XVIII, 88-96)

El poeta emplea imágenes hípicas para describir el aquí renovado impulso y los ejercicios de estos penitentes de la acedia. Corren a toda prisa, como cabalgando un carro de doble tiro: un caballo figura la

*voluntas ut natura* - la tendencia natural hacia Dios-, y el otro equino representa la *voluntad libre* o libre arbitrio (que podría negarse o tironear para otro lado...) Dante parece recoger tanto la alegoría de Platón en el *Fedro* —el alma que maneja un carruaje tirado por dos caballos— como la sugerencia de San Pablo sobre *correr una carrera* para conquistar el premio de verlo: estas almas van en pelotón, como en una estimulante competencia. Y los que la encabezan incitan a los que siguen, lanzando a viva voz las dos brevísimas lecciones cual otros tantos latigazos de acicate:

“María a la montaña corrió presta”,  
y: “César, por poner dominio a Lérida,  
hirió a Marsella y luego corrió a España.  
(XVIII, 97-102)

Ante todo —como en cada cornisa— la lección de María. En la Visitación, sin pensar ni en su embarazo ni en lo arduo del camino montañoso, ella enseña aquí la “diligencia” que hay que oponer a la negligencia acédica: la que brota del amor, como la misma palabra lo indica: de “diligere”. Y aquí los ex negligentes se vuelven diligentes con ayuda de la oración;

¡Pronto, pronto, que el tiempo no se pierda  
por escasez de amor!, gritaban los demás,  
¡que al buen desear la gracia reverdezca!  
(XVIII, 103-105)

Tras la acedia, veremos la penitencia y la curación de los tres “malos amores del concupiscible —riquezas, placer sensual y sexual— que dan origen a la codicia, a la gula y a la lujuria. —

El poeta, con exquisito arte, marca el abismo que va entre anhelar a Dios —verdadera riqueza y alimento del alma—, y ansiar riquezas y bienes terrenales —¡decepcionante polvo!—

Cuando salí de pronto al quinto giro,  
vi gente que a lo largo de él lloraba  
yaciendo en tierra, toda vuelta abajo.  
“*Adhesit pavimento anima mea*”  
les oía decir entre suspiros  
y su palabra apenas se entendía.  
(XIX, 70-75)

“Mi alma se pegó al suelo”; este versículo 25 del *Salmo* 118 explica su postura y les reaviva la pena de su pecado: la avaricia, y les hace suspirar por Dios de quien los alejó.

Lo que hace la avaricia aquí se muestra  
en las almas que purgan boca abajo,  
y en el monte no hay pena más amarga.  
Así cual nuestros ojos no se alzarán,  
siempre fijos en cosas terrenales,  
aquí justicia al suelo nos los vuelve.

7. Así las llama Guardini en *El ángel en la Divina Comedia de Dante*, 1961.



Así cual la avaricia extinguió todo  
amor al bien y nos quitó las obras,  
tal la justicia aquí nos tiene fijos,  
presos, todos ligados, pies y manos;  
y cuanto plazca al Señor más justo  
tanto estaremos quietos y tendidos.

Ahora vete ya, no te detengas:  
porque tu estancia aquí me traba el llanto  
con el que yo maduro lo que has dicho.  
(XIX, 106-141)

Todo el *salmo* 118 pide insistentemente poder cumplir la ley de Dios, esa ley que Jesús resume en *amar a Dios y al prójimo*, lo cual implica las "obras de misericordia". Es el salmo más largo: largo y siempre igual como un parto difícil; y en algunos momentos hay pedidos de auxilio angustiosos, muy aplicables a ese trance: clamores de quien quiere, y no puede, salir a andar por el camino de los mandamientos.

Inclina mi corazón a tus preceptos, y no al interés (36)  
Mi alma llora de tristeza, consuélame con tus promesas (28)  
Apártame del camino falso, y dame la gracia de tu voluntad (29)  
Me apegué a tus preceptos, Señor, no me defraudes (31)  
Correré por el camino de tus mandatos  
cuando me ensanches el corazón (32)  
Reanímame con tus palabras— (25)

En respuesta a estos pedidos, la liturgia les ofrece lecciones breves como plegarias de parturientas:

Oí "¡Dulce María!"  
llamar junto a nosotros, como llora  
cuando en su trance está la parturienta,  
y proseguir: "Tan pobre tú te hallabas,  
como se puede ver en el hospicio  
donde expusiste la sagrada carga".  
(XX, 16-24)

¡Realmente estimulante esta lección! Recordar a María en su propio parto mientras ellos esperan dar a luz la sed de Dios. En ese momento llegará el Ángel a borrarle esa "P" y a aplicarle la bienaventuranza correspondiente.

La misma Bienaventuranza (hambre y sed de Dios) servirá para celebrar a los curados de gula que la reemplazaron por el "hambre de sabiduría".

Al iniciar su recorrida, Dante se topa con un árbol de frutas apetitosas y rociado por un licor celestial, de cuya fronda surge una voz que prohíbe comer de él:

Explica una de las sombras:

Toda esta gente que llorando canta,  
por seguir a la gula inmoderada  
en hambre y sed aquí se vuelve santa.  
De comer y beber nos da apetencia  
el olor de los frutos y del agua  
que se derrama allí sobre lo verde.  
Cada vuelta cumplida en el recinto  
al girar, nuestra pena se refresca:  
digo pena, más yo solaz diría,  
pues tal deseo al árbol nos empuja  
cual a Cristo gozoso al decir "Eli"  
cuando nos rescató dando su sangre.  
(XXIII 61-75)

Aprecian la penitencia como una gracia que entristece y alegra a un tiempo. Esto está muy marcado. Lloran y cantan porque tienen ante sí como promesa lo que saben que se va a cumplir cuando la penitencia les termine de reavivar las ganas de este bien divino. Cada paso por delante del árbol místico les abre más el apetito de Dios cuyo conocimiento representa esa sapiencia, esa ciencia sabrosa que los invita con su olor. Cada pasada parece convidarlos: *¡Gustad y ved qué bueno es el Señor!*

Y todos van así, "sin pararse", empujadas por la liturgia a la que se someten "devotas" (XXIII, 16-19). Son las lecciones estimulantes, dichas por la voz que habla desde el árbol:

Más pensaba María  
en el gusto y decoro de la boda  
que en su boca, que ahora os encomienda.  
.....  
Miel y langostas fueron la vianda  
que alimentó al Bautista en el desierto:  
por eso es tan glorioso y grande  
cuanto en el Evangelio se nos muestra.  
(XXII, 142-154)

Estos ejemplos animan a las almas a practicar su "ayuno", mostrándoles sus beneficios a partir del ejemplo de Nuestra Señora. Siguen así hasta que llega el ángel con su bienaventuranza, como emanando ya el olor y el sabor del anhelado manjar espiritual (XXIX, 142-154).

## LITURGIA EN LA PURIFICACIÓN FINAL

Las almas esperan su propia resurrección y en el Purgatorio se preparan para esto: para que, al recibir sus cuerpos definitivos, puedan informarlos e irradiarse en ellos: "la revestida carne aleluando" (XXX, 15). Hay entre cuerpo y alma una unidad substancial. Tal es la dignidad de todo

cuerpo humano, al que su alma debería amar y respetar como a su compañero de ruta y de eternidad San Francisco de Asís, compatriota de Alighieri, no mucho antes que él hablaba del “hermano cuerpo”. De ahí entonces la gravedad de la lujuria, y de la sensualidad en general. A los arrepentidos de estos pecados y vicios se les concede en este piso purificar su corazón, de donde procede toda impureza (como enseña el Maestro (Mc.7, 14.23)<sup>8</sup>. Así como el fuego físico actúa sobre el oro y los metales preciosos para refinarlos desprendiendo las escorias que los cubren, aquí este fuego purgatorial, que no es sino el amor curativo de Dios, obra en los preciosos corazones humanos que Él creó y redimió para quitarles su cáscara de sensualidad egoísta.

El poeta describe esta “cura” del fuego, así como la liturgia que la acompaña, que consiste en alternar un himno del Oficio con recibir y meditar lecciones de castidad:

... “*Summae Deus clementiae*” en el seno  
de un gran ardor oí que se cantaba,  
y vi almas que andaban por las llamas.

—  
Luego del fin que dieron a este himno,  
gritaban alto: “*Virum non cognosco*”,  
y el himno en tono bajo retomaban.  
Tornaban a cantar; después nombraban  
alto a mujeres y maridos castos  
según virtud y matrimonio imponen.  
(XXV, 112-139)

*Virum non cognosco* es la respuesta al Ángel Gabriel de María, ejemplo de virginidad. Las otras lecciones hablan de la castidad que se vive en el estado matrimonial. Vale la pena transcribir entero el himno que se aplica a ambos modos de vida:

Dios de suma clemencia,  
autor del orden del mundo,  
que, trino y uno, estableces  
todo con tu fuerza bienhechora,  
acoge, benigno, nuestras lágrimas  
y cánticos piadosos,  
y que gocemos más de ti  
con un corazón purificado de inmundicias.  
Inflama nuestras entrañas  
de conveniente fuego de amor—

Las almas invocan a Dios que todo lo ordena para suplicarle que les reordene el corazón —entendido como núcleo del conocer y amar humanos, que se proyecta hacia conductas varias en que el cuerpo, por cierto, interviene<sup>9</sup>.

El “amor casto” o virtud de castidad consiste en amar justa y

proporcionadamente a las creaturas, hijas de Dios. El himno pide, pues, un completo reordenamiento y regulación del corazón, cuya consecuencia es adquirir el buen hábito de amor al prójimo que se llama virtud de castidad.

De allí también el ritual que cumplen las almas formando dos grupos dentro de las llamas según fueron homosexuales o heterosexuales, corriendo a su mutuo encuentro, declarando cada uno su pecado por penitencia y luego dándose un beso de paz. De este modo, este rito figura y estimula lo que piden insistentemente en el himno litúrgico, repetido antes y retomado después: poder regular sus buenos sentimientos hasta lograr un mutuo y “adecuado fuego de amor”. Dando así el paso decisivo hacia la realización del “amor casto”. ¿Qué es este, en última instancia, sino el amor de *amistad*?

La amistad es la cúspide del amor humano, y además el único perdurable en la eternidad dichosa. Así se ve en los frecuentes encuentros amistosos de Dante a lo largo del *Purgatorio* y en los que se verán en el cielo. Y así lo confirma este rito con su sacramental “beso de paz”. En medio de las llamas que no sólo depuran sino inflaman el verdadero amor, estas almas que lo van logrando con la ayuda de esa gracia, se alegran durante este beso fugaz, como preludio a la eterna fiesta de amistad celestial, compartiendo el Sumo Bien. Cabe recordar al respecto lo dicho por Virgilio:

Ese bien infinito e inefable  
que está en lo alto, hacia el amor desciende  
como a cuerpo luciente baja un rayo.  
Y más se da si más amor encuentra,  
y cuantos más aspiran a lo alto,  
más grato es el amar, y más se ama  
y uno responde al otro como espejo.  
(XV, 67-75)

Resalta allí el estrecho vínculo que hay entre la amistad y el amor a Dios. Como bien lo vio Platón y fue confirmado por tantos testimonios de amistad entre cristianos —entre ellos San Agustín, los Padres Capadocios, San Isidoro, San Bernardo—, la amistad se enciende cuando uno ve en el otro una chispa del Bien Divino, crece al compartir y estimularse entre ambos el anhelo de Dios, y por lo tanto llegará a plenitud ante su presencia.<sup>10</sup>

Así pues, Dante concibe el logro de la amistad o “amor casto” como último peldaño del ascenso purgatorial hacia Dios, porque significa reconocer al que nos atrae como “imagen de Dios”. Una vez limpia la mirada del corazón para ver a Dios en los hermanos, sólo resta verlo a Él cara a cara. Y esta es la grata promesa que oye Dante de boca del Ángel: “*Felices los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*”

8. Lc, 7 20-23: “Lo que sale del hombre es lo que lo hace impuro. Es del corazón del hombre que salen las intenciones perversas: libertinaje, robos, homicidios, adulterios, concupiscencias, maldades, fraudes, impudicia, envidia, difamación, orgullo, desatinos”. Así pues, esta “cura de fuego” en el Purgatorio valdría como purificación final y definitiva de todos los pecados.

9.

10. Cfr mi ponencia *Eros y Philia-Del ideal platónico al testimonio de San Gregorio de Nacianzo*, conferencia en las II Jornadas de Estudios Clásicos (Pontificia Universidad Católica Argentina, 1989), integrados en la 2ª serie de mis ensayos *Recepción y Discernimiento*, 2002, p. 7-22.

**BIBLIOGRAFÍA**

- *Catecismo Piucát*, Arquidiócesis de Piura, 2012.
- Dante Alighieri, *La Divina Comedia, Purgatorio*. Texto original italiano con traducción, comentarios y notas de Angel J. Battistessa, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 1985.
- *Liturgia de las Horas según el rito romano. Documentos preliminares*, México, Conferencia Episcopal Argentina, 1986.
- Cassagne, Inés de, *Caída y relevación del hombre en la Divina Comedia. IIª parte: La liturgia en el Purgatorio*, 1º ed., Buenos Aires, Instituto de Estudios Greco-latinos "Prof. F. Novoa" de la UCA, 1996; 2º ed., Del Umbral, 2006.
- Cassagne, Inés de, *Recepción y discernimiento de textos literarios y humanísticos (ensayos y conferencias)*:
- 2º serie, "Eros y Philía, del ideal platónico al testimonio de San Gregorio de Nacianzo"; "La mujer como camino de beatitud (testimonio de Dante sobre la amistad de Beatriz)"; "Romano Guardini lector y guía de lectores-Su lectura de la Divina Comedia", Buenos Aires, Del Umbral, 2003.
- 5ª serie, "El purgatorio en la doctrina católica y en la filosofía de Platón", Buenos Aires, Del Umbral, 2007.
- Guardini, Romano, *L'esprit de la liturgie*, Paris, Plon, 1928.
- Guardini, Romano, "El Purgatorio", en *Dominio de Dios y libertad del hombre. Pequeña Suma Teológica*, Madrid, Guadarrama, 1963.
- Guardini, Romano, *El ángel en la Divina Comedia de Dante*, Buenos Aires, Emecé, 1961.
- Guardini, Romano, *Panorama de la eternidad*, Buenos Aires, Emecé, 1963.
- Gilson Etienne, *Études dantesques*, Paris, Vrin, 1974.
- Masseron, Alexandre, *Les énigmes de la Divine Comédie*, Paris, Librairie de l'art catholique, 1922.
- Masseron, Alexandre, "Le catholicisme de Dante". Discurso en la iglesia de Saint-Séverin de Paris, 27/4/1921.
- Ott, Ludwig, *Manual de teología dogmática*, Barcelona, Herder, 1958.
- Tomás de Aquino, *Tratado de los Novísimos*, en Suma Teológica, t. XVI, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1960.
- Valensin, Auguste, *Le christianisme de Dante*, Paris, Aubier, 1954.